

■ Columnista - Opinión

Por Susana Pozo P.
 Periodista - Mg. en Información
 Económica



Días Cruciales

¿Podría ser el shock derivado de la guerra de Oriente Medio la mayor crisis que enfrente el Gobierno de Kast en sus 4 años de Administración?

Demasiado precoz, desafiante y ambicioso resultaría aventurar una respuesta, pero los vaivenes al ritmo del petróleo colocan de cabeza a los países por el impacto generalizado en sus Economías.

Es la situación que enfrenta hoy la debutante Administración. El crudo y sus derivados tienen el alcance de un misil, de una guerra que desde kilómetros de distancia nos impactó en el más inoportuno momento, cuando Kast comenzaba con energía a desplegar su Programa.

Del petróleo somos dependientes y este conflicto nos demanda avanzar en mayor velocidad en consolidar fuentes energéticas más limpias.

Los combustibles y su precio intervienen de manera importante hasta en el más insignificante producto que moviliza o procesa. Desde esa circunstancia, cualquiera hubiese sido la alternativa que tuvo para adoptar el Gobierno nos hubiese generado sí o sí incremento del IPC. Es la dosis de realidad que debemos asumir. El manejo para acotar la Inflación que se nos viene dependerá de cuan prolongada sea esta guerra. El Banco Central ya proyectó mayor inflación y menor Crecimiento este año.

Los alimentos- si la contienda continúa- tendrán doble castigo en sus valores. El crudo es componente importante en fertilizantes y otros derivados de uso en el agro.

El gran riesgo con la Inflación es que después de transcurrido el vendaval, algunos productos, mantienen sus precios y es válido apelar a la responsabilidad en los distintos participantes en la cadena de producción, distribución y venta.

Por eso, la alternativa que tomó el Gobierno es desafiante, incluso para sí mismo, representa un costo político y debiera salir por tanto con una amplia batería comunicacional a explicar las medidas adoptadas. Eso no se observa.

Cómo sea, esta crisis está cambiando la cultura de cómo enfrentar conflictos graves como éste. Y aplaudo que así sea porque lo que hizo el Gobierno no fue mantener un precio irreal para el consumidor, sacrificando recursos que requerimos en otras áreas. Tampoco ha recurrido- hasta ahora- en endeudamiento. En esa opción, estamos encajonados, el Gobierno de Boric rozó los límites permitidos en pasivos que luego pagaremos muy caro.

Kast ha buscado atenuar las alzas hacia los sectores más vulnerables congelando tarifas del transporte público y la parafina. Los taxis recibirán una subvención por 6 meses y el Gobierno les abre una línea de crédito para la electromovilidad.

Con esta medida saca del discurso a la izquierda y su pretendida protección a los más pobres.

Lo complejo es que si el enfrentamiento bélico se prolonga, el mundo entra en recesión.

Trump también requiere poner fin al conflicto, pero la pelota parece ahora tenerla Teherán y el Mundo se debate en la Incertidumbre.